

Respuesta a Anjuli Fahlberg

Por Simón Escoffier*

Quisiera agradecerle a Anjuli Fahlberg por su cuidadosa lectura de mi libro y sus generosos comentarios. Su reseña captura los argumentos de *Mobilizing at the Urban Margins* con especial precisión y sutileza. Admiro mucho su trabajo informado, situado y comprometido con las comunidades que estudia. En él he encontrado conceptos y descripciones que me han permitido entender mejor el valor comparado de mi propia investigación. Responder a sus preguntas a continuación me da una oportunidad más de seguir dialogando con su investigación.

En primer lugar, Fahlberg me pregunta sobre el rol de los partidos en la movilización actual en barrios desaventajados de Chile (poblaciones). Mi libro muestra cómo grupos políticos de la izquierda más radical durante la dictadura desarrollaron activismo y liderazgo en algunos de esos barrios como resistencia al régimen. Si bien el Partido Comunista fue uno de esos grupos, también utilizaron esa táctica el Movimiento Juvenil Lautaro, el Movimiento de Izquierda Revolucionaria, el Frente Patriótico Manuel Rodríguez y los sectores más radicales del Partido Socialista. Para demostrar eso con especificidad utilicé el caso de la población Lo Hermida. Además de coordinar protestas que mermaran la legitimidad del gobierno, esos grupos se dedicaron a seleccionar y reclutar a residentes. Su objetivo final, declarado en sus documentos y comunicaciones, era crear un ejército popular capaz de levantar una revolución que derrocar a Pinochet y su gobierno autoritario. Para lograr eso, socializaron políticamente y entrenaron a residentes locales jóvenes que poseían buenas habilidades de liderazgo y las convicciones políticas necesarias.

Aunque esas tácticas no lograron la revolución que buscaban, sí entregaron una identidad de lucha y movilización a muchos jóvenes de poblaciones. Dicha identidad relegitimó los símbolos que habían justificado las frecuentes movilizaciones populares previas a la dictadura. Además, entregó a esos jóvenes admiración por una izquierda propiamente comprometida con el pueblo, y un marco discursivo y tácticas que defendían las luchas populares. Durante los años noventa, cuando Chile había retomado su democracia, la elitización de la política y múltiples mecanismos de exclusión transformaron esa identidad de movilización en algunas poblaciones en una oportunidad de incorporación política, en un vehículo de impacto político-comunitario localmente legitimado. Esa forma autoconstruida de incorporación política es lo que llamo “ciudadanía movilizadora”.

* Simón Escoffier es profesor asistente de la Escuela de Trabajo Social, Pontificia Universidad Católica de Chile. Av. Vicuña Mackenna 4860, 7820436, Macul, Región Metropolitana, Chile. Tel: +56 95504 4672. Correo-e: sescoffier@uc.cl. ORCID: 0000-0001-7835-6865.

Recibido el 5 de junio de 2025 y aceptado para su publicación el 9 de agosto de 2025.

Durante esos años, la mayoría de los miembros de grupos de la izquierda radical disminuyeron sustancialmente, se fragmentaron y reasociaron en otras agrupaciones. El Partido Comunista fue el único en sostenerse de modo relativamente estable. Además, mantuvo su fuerte arraigo en algunas poblaciones. Los activistas locales veían al partido como un aliado listo para apoyar sus iniciativas. También, muchos de los líderes poblacionales, o bien eran miembros del partido, o bien tenían a miembros del partido entre sus redes cercanas. Sin embargo, a inicios de los años 2000 el Partido Comunista comenzó a utilizar una estrategia más pragmática y electoral, que le permitió negociar mejor con el resto de los partidos de izquierda y ocupar más posiciones de representación. Una de las consecuencias de esa estrategia fue un conjunto de conflictos que progresivamente distanciaron a las organizaciones poblacionales del partido. Esta distancia creció hasta finalmente quebrar los lazos de colaboración que tan importantes habían sido en la dictadura. Fundado en 2009 por líderes de movimientos de vivienda y exmiembros comunistas, el Partido Igualdad buscó representar la ciudadanía movilizadora de las organizaciones poblacionales en la política institucional. Sin embargo, la natural ansiedad que el partido demostró por monopolizar el capital político para obtener victorias electorales produjo también conflictos insoslayables con líderes poblacionales y evitó colaboraciones. Varias otras iniciativas han aproximado la ciudadanía movilizadora a la política institucional, pero siempre generando roces difíciles de resolver. El principal costo de esta rigidez en el vínculo con los partidos es el aislamiento político y, en última instancia, limitar fuertemente el impacto del activismo barrial. Si bien es cierto que las organizaciones de poblaciones activas construyen un fuerte sentido de identidad local y desarrollan ciudadanía movilizadora, su habilidad para producir impacto en políticas públicas es bastante reducido. Organizaciones como la Federación Nacional de Pobladores (Fenapo) han propuesto nueva legislación y realizado protestas de mayor impacto en centros urbanos. Además, un conjunto de concejales municipales provenientes de organizaciones poblacionales lograron ser electos en seis comunas de Santiago representando los aires de cambio del estallido social y el primer proceso constituyente. Sin embargo, estas son iniciativas bastante puntuales, de sobrevivencia breve y con logros muy modestos porque sus intentos de éxito institucional muchas veces les distancia de la mayoría de las organizaciones barriales.

En segundo lugar, Fahlberg pregunta sobre el impacto que tiene el carácter contencioso y altamente desafiante de la ciudadanía movilizadora en el vínculo con autoridades. Su interés tiene especial foco en el acceso a recursos de poblaciones como Lo Hermida. Responder a esta pregunta requiere mostrar la coexistencia de diferentes factores involucrados. Primero, debo destacar que la política pública de redistribución en Chile es primordialmente programática. Tal como yo lo he estudiado, aunque existe, el clientelismo en sectores populares utiliza recursos comparativamente mucho menores. Además, el clientelismo suele ser resultado del

oportunismo de líderes y políticos locales, y no funciona con la sistematicidad y estructura de otros países de la región (Vommaro y Combes, 2016). Eso hace que las distancias y cercanías políticas sean difíciles de notar en las inversiones sustanciales que suceden a nivel de barrio. Adicionalmente, el ecosistema organizacional de las poblaciones es relativamente diverso, como explica el libro. Aunque excepcionales, organizaciones aliadas de autoridades municipales y algunos representantes políticos existen en comunidades barriales movilizadas. Dichas organizaciones canalizan recursos y votos. También, en el amplio espectro de organizaciones de esos barrios existen algunas cuya perspectiva más moderada les permite cooperar en algunas ocasiones con autoridades municipales, pese a su espíritu de lucha social. Otras organizaciones más radicales en ocasiones puntuales instrumentalizan concursos para fondos participativos municipales. Asimismo, el fuerte sentido de autonomía que tienen esas organizaciones poblacionales les entrega una posición aparentemente poderosa de negociación frente a candidatos que buscan ampliar sus votos en la comuna fuera de los barrios ya cautivos.

En tercer lugar, Fahlberg me pregunta sobre la expansión de pandillas y crimen organizado que tan fuerte ha impactado a barrios desaventajados de América Latina y otras partes del mundo. Tal como ella ha investigado en profundidad, ese tipo de asociatividad criminal a menudo limita fuertemente la acción colectiva comunitaria en esos sectores. En Chile el crimen organizado ha avanzado rápidamente durante la última década. De hecho, la tasa de homicidios casi se dobló en ese periodo, aumentando de 3.5 a 6.0 por cada 100 000 habitantes (Duce, 2024). Esto, en parte, se debe al aumento de bandas criminales y la expansión de las armas de fuego —fenómeno que es más pronunciado en barrios vulnerables (Alvarez y Ruiz-Tagle, 2025)—. Ahora bien, pese a que no tengo una medición exhaustiva, mi impresión es que esa tendencia ha tenido un impacto marginal en las organizaciones sociales de los barrios que yo he estudiado. Mi evidencia proviene de los contactos que mantengo y los eventos en esas poblaciones, a los que asisto regularmente. Siempre han existido interacciones y rivalidades entre organizaciones sociales y pandillas criminales, en especial de narcotraficantes locales. Incluso, la violencia de las bandas narcotraficantes parcialmente desincentiva hace bastante tiempo la acción colectiva en algunos barrios de Santiago, como La Bandera y El Castillo. Sin embargo, en poblaciones como Villa Francia, Lo Hermida, La Legua y La Victoria, las organizaciones aún pueden ocupar espacios y realizar actividades con confianza. La dinámica de líderes locales que gestionan espacios (usualmente plazas y edificios comunitarios) del barrio para el uso de organizaciones sociales aún existe. Eso es porque el narcotráfico a nivel barrial tiene un alcance local y no controla territorios.

Agradezco nuevamente a Anjuli Fahlberg por la lectura atenta y el interés con que se ha acercado a mi libro. Su trabajo ilumina zonas complejas de la vida urbana en América Latina que también me interesan profundamente, y su reseña me ha

permitido volver sobre preguntas fundamentales del proyecto con una mirada comparativa y crítica. Confío en que este intercambio fortalezca los vínculos entre quienes investigamos la acción colectiva en contextos de exclusión y desigualdad, y contribuya a consolidar una conversación regional que reconozca las diferencias sin perder de vista los desafíos compartidos. En tiempos marcados por el debilitamiento de nuestras democracias, estas investigaciones no sólo permiten comprender mejor las formas locales de organización popular, sino que también visibilizan las posibilidades que abre una ciudadanía activa, capaz de disputar poder, construir comunidad y defender lo común desde abajo. 

REFERENCIAS

- Álvarez, M. y J. Ruiz-Tagle (2025), “Street Conflicts: Capitalization Strategies of Violence in Santo Tomás Slum (La Pintana, Chile)”, *Deviant Behavior*, DOI: <https://doi.org/10.1080/01639625.2025.2507342>.
- Duce, M. (2024), “La ‘ola de homicidios’ en Chile: ¿Conversemos con evidencia?” *El Mostrador*, en: <https://www.elmostrador.cl/noticias/opinion/columnas/2024/09/10/la-ola-de-homicidios-en-chile-conversemos-con-evidencia/>
- Vommaro, G. y H. Combes (2016), *El clientelismo político: Desde 1950 hasta nuestros días*, Buenos Aires, Siglo XXI.